

CONFERENCISTAS: Dennis Rainey, Roberto Lepine, y Nancy Leigh DeMoss

TÍTULO: De Hogar en Hogar

TEMA: El Arrepentimiento Personal: Una Buena Limpieza General II

Dennis: Cualquier persona que piense que no necesita arrepentirse de algo, probablemente tiene orgullo porque creo que el arrepentimiento será parte de mi vocabulario y parte de mi vida cristiana de ahora en adelante.

MÚSICA PRESENTACIÓN PROGRAMA

Roberto: Bienvenido y bienvenida a Vida en Familia Hoy. Soy Roberto Lepine y junto con nuestro anfitrión, Dennis Rainey, estaremos hablando sobre el arrepentimiento como un ingrediente necesario para dar una limpieza general a nuestros hogares.

Dennis: Roberto, te cuento que estaba conversando con un hombre de negocios hace unos minutos y simplemente estaba hablando acerca de lo que Dios está haciendo en su vida y me parece que el Señor le está llamando a un nuevo nivel más profundo de discipulado, que lo está llamando a la auto-negación, a renunciar a sus derechos y a avanzar hacia una nueva zona de confianza en Dios y ver su vida invertida en Jesucristo. Le leí esta cita; y quiero compartirla con nuestros oyentes porque esto es algo que uno querría compartir con cualquier amigo. En mi opinión, esta frase captura lo que Dios quiere hacer en todas nuestras vidas pero es una verdad dura. Requiere mucho de nosotros.

Roberto: ¿Qué cita es, Dennis?

Dennis: Es una cita de J. I. Packer. Él escribe, “El arrepentimiento que Cristo requiere de Su pueblo consiste en que éste establezca un rechazo al hecho de poner límites a las solicitudes que Cristo podría hacer en sus vidas”. ¿Escuchó lo que él dijo? “consiste en establecer un rechazo al hecho de poner límites a las solicitudes que Cristo podría hacer en nuestra vida”. En otras palabras, es decirle a Dios, “Señor, lo que sea que digas, lo que sea que quieras que yo haga, yo lo haré”. Y lo que J. I. Packer está diciendo aquí es, “Este arrepentimiento nos forzaría hacia Dios para confiar en Él en maneras frescas y en nuevas que no conocíamos”.

Roberto: En otras palabras, el arrepentimiento nos lleva a depender más de Dios, lo que inevitablemente lleva a un mayor conocimiento de quién es Él.

Dennis: Y, Roberto, no conozco a ningún cristiano que da fruto, ya sea que se trate de un esposo o de una esposa, de una persona soltera, de un padre o madre solteros, no conozco a nadie que viva una vida cristiana santa, que no haya llegado a este punto del que J. I. Packer habla cuando finalmente se le dice a Dios, “Rechazo el hecho de decir que algo es inaccesible frente a Tu limpieza general en mi vida y me rindo 100% a Ti. Y Dios, haz tu obra en mi corazón; quiero que lo hagas”. Roberto, ya sabes que esto es más o menos lo que sucedió en la reunión de la que hablamos en el programa anterior. Empezamos a sacar nuestras verdades, a abrir nuestros corazones y a lidiar con algunos de estos temas.

Roberto: Y, como dijimos en el programa anterior, nos gustaría tener 52 días de oración por la familia.

Dennis: Mientras tanto, usted como individuo puede decidir, “¿Quiero lo mismo que Dios quiere para mi vida? ¿Le daré acceso a todas las áreas?” Si lo hace, usted podrá ver lo que Dios obrará; podrá ver que Dios reconciliará con usted a los que se han alejado. Podrá ver que Dios humillará al orgulloso; podrá ver que Él limpiará la culpa, quitará su vergüenza. El arrepentimiento tiene como resultado la paz de Dios. El arrepentimiento, así lo creo, en realidad contribuye al cumplimiento de lo que dice Proverbios 24:3-4, “Con sabiduría se construye la casa; con inteligencia se echan los cimientos. Con buen juicio se llenan sus cuartos de bellos y extraordinarios tesoros”.

Roberto: Una de las cosas que presupone el arrepentimiento es el conocimiento del pecado. Antes de poder arrepentirnos, debemos reconocer que hay áreas en nuestras vidas que necesitan una limpieza general. Al ver las familias cristianas de hoy, ¿piensas que eso es, por lo general, algo cierto acerca de nosotros?

Dennis: No, esto es más que algo que, por lo general, es cierto respecto a nosotros. Esto es algo completamente cierto sobre nosotros. De hecho, la tasa de divorcio al interior de la iglesia no sería tan alta si esto no fuera algo cierto en la comunidad cristiana. La realidad es que nuestra juventud cristiana casi no es diferente de la juventud no cristiana. Sí, puede que tengamos el aspecto de cristianos. Ciertamente hay algunas grandes familias cristianas dentro de la comunidad, pero como un todo, éstas no están siendo el símbolo de una fe cristiana vibrante

delante del mundo; no están ofreciendo una alternativa que podría hacer que la gente viniera corriendo a la iglesia. Usted debe preguntarse, “¿En qué somos diferentes de los demás? ¿Estamos comprometidos? ¿Nos hemos conformado a este mundo?”

Roberto: Lo triste es que parecería que, como cristianos, sí nos hemos conformado al mundo.

Dennis: Tengo que decir que mientras más he orado y pensado sobre estos asuntos en mi vida personal; más temo que nos encontremos mucho más conformes de lo que quisiéramos admitir. Se vuelve doloroso enfrentar nuestro egoísmo, nuestra duda y el que hayamos permitido que nuestros estándares se muevan. Solamente al compararnos con otra familia cristiana, pensamos, “Bueno, no estamos peor que los demás”. Pero, ¿sabe algo? Eso no está en la Biblia. No hemos sido llamados a compararnos con los demás; la comparación se hace con la santa, recta Palabra de Dios que nos llama a la santidad, a la rectitud. No sé cuántas personas que miren la Biblia, podrían decir, “No estoy peor que nadie en este tema”. Pues en ese punto, caeríamos sobre nuestros rostros y diríamos lo que dijo Isaías, “¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos”. Ese fue el resultado cuando Isaías vio la santidad de Dios. Creo, Roberto, que hoy en día necesitamos ver una imagen fresca de quién es Dios desde las Escrituras. Tenemos que volver a leer la Palabra y recordar quién es Dios en realidad.

Roberto: Aún después de 20 años en un ministerio de matrimonios y familias y de estar inmerso en las Escrituras, te sentaste en ese mismo salón junto al resto de nosotros y tuviste que hacer un poco de análisis introspectivo de tu propio matrimonio, de tu propia familia. Esto nunca tiene fin, ¿verdad?

Dennis: No, y más o menos un año y medio después, me encontraba en una reunión masiva en Ft. Collins, Colorado con cerca de 3,000 miembros del personal de la Cruzada Estudiantil para Cristo, y escuchamos una prédica dada por Nancy Lee DeMoss. Nancy trabaja con Ministerios Acción de Vida. Es una oradora profética que en ese día, habló de lo que, en mi opinión, era el tema correcto, Roberto, del ORGULLO. Cualquier persona que crea que no necesita

arrepentirse de algo, probablemente tiene orgullo porque creo que el arrepentimiento será parte de mi vocabulario y parte de mi vida cristiana de ahora en adelante simplemente a causa del desafío que ella nos hizo. Tenemos una grabación de esa conferencia en la que Nancy compara a la persona orgullosa con la persona quebrantada, con la persona que tiene el corazón contrito, roto, que es una vasija abierta delante del Señor. Ella hace una lista que también he incluido en mi libro, con la que hace el contraste entre el corazón de la persona orgullosa y el corazón de la persona que está quebrantada.

Roberto: Mientras escuchamos esta lista, permíteme motivar a nuestros oyentes a que la escuchen, no pensando en alguien más, sino en sí mismos, y se pregunten, “¿Acaso me está hablando a mí? ¿Soy una persona orgullosa o soy una persona quebrantada? ¿En qué parte de esta lista estoy?”

Nancy Leigh DeMoss: “En semanas recientes, vi que Dios estaba escudriñando mi corazón. He ido delante de Él muchas veces y le he dicho, “Señor, muéstrame lo que significa ser una persona quebrantada, lo que significa un estilo de vida de quebrantamiento. ¿Cuáles son algunas de las características, de las evidencias de un espíritu orgulloso, inquebrantado? Permítanme compartir con ustedes algo de lo que ha venido a mi corazón mientras he esperado en el Señor.

La persona orgullosa se enfoca en las fallas de los demás. La persona quebrantada se encuentra abrumada por un sentido de su propia necesidad espiritual.

La persona orgullosa cree que siempre está en lo correcto, tiene un espíritu crítico que encuentra los errores de los demás; mira las fallas del resto con un microscopio y sus propias faltas con un telescopio, y ve a los demás como si fueran menos importantes. La persona quebrantada es compasiva, puede perdonar mucho porque sabe lo mucho que se le ha perdonado; piensa lo mejor de los demás, estima a los demás más que a sí misma.

La persona orgullosa tiene un espíritu independiente y auto-suficiente. La persona quebrantada tiene un espíritu dependiente y reconoce su necesidad de los demás.

La persona orgullosa debe probar que tiene la razón. La persona quebrantada anhela rendirse ante la verdad para estar en lo correcto.

La persona orgullosa reclama sus derechos y tiene un espíritu demandante. La persona quebrantada rinde sus derechos y tiene un espíritu humilde.

La persona orgullosa es auto-protectora en todo momento, protege sus derechos, y su reputación. La persona quebrantada se niega a sí misma.

La persona orgullosa desea que le sirvan. La persona quebrantada está motivada a servir a los demás.

La persona orgullosa quiere ser exitosa. La persona quebrantada está motivada a ser fiel y a hacer que los demás sean exitosos.

La persona orgullosa busca su propio desarrollo. La persona quebrantada anhela que los demás estén mejor.

La persona orgullosa busca ser reconocida, apreciada; se siente herida cuando los demás son felicitados y cuando ella es ignorada. La persona quebrantada tiene un sentido de su propio deshonor; se alegra mucho cuando Dios le usa de alguna manera en cualquier ministerio; quiere que los demás reciban el crédito y se regocija cuando los demás son levantados.

La persona orgullosa tiene un sentimiento inconsciente de que el ministerio es privilegiado por tenerla a ella y a sus dones; y piensa en lo que estos pueden hacer para Dios. La persona quebrantada tiene esa actitud de corazón que siente que no merece tener parte alguna en el ministerio y sabe que no tiene nada que ofrecerle a Dios, excepto la vida de Jesús fluyendo en su vida quebrantada.

La persona orgullosa siente confianza en lo mucho que sabe. La persona quebrantada se siente humilde por lo mucho que tiene que aprender.

La persona orgullosa piensa en sí misma. La persona quebrantada no se preocupa en sí misma en lo absoluto.

Roberto: Estábamos escuchando a la oradora Nancy Leigh DeMoss. ¿Qué interesante, verdad?

Dennis: Sí, Roberto, pero ese no es el final de la conferencia.

Roberto: No es el final, pero llegó el momento de cerrar la presente emisión de Vida en Familia Hoy, así que continuaremos escuchando a Nancy Leigh DeMoss en nuestro próximo programa. Nos despedimos de usted, Dennis Rainey y su servidor, Roberto Lepine. Hasta pronto, que Dios le bendiga.